LAS INDUSTRIAS DEL ESPARTO EN YECLA

Gerardo Palao Poveda

Introducción histórica

El esparto o *stipa tenacissima* es una planta muy abundante en el mediterráneo y está muy bien adaptada a las condiciones de baja pluviosidad de la zona[1], hasta el punto que a la región situada al noroeste de Cartagena se la denominó "Campus Espartarius", por lo que ha proporcionado desde tiempos inmemoriales una materia prima que se ha utilizado para fabricar diversos objetos útiles al hombre, como cuerdas, calzado, etc.

Los íberos se dedicaron al cultivo de cereales, vid, olivos e higueras, por lo que es de suponer que iniciaron la obtención de vino y aceite, e iniciaron un comercio de canje que tenía como base la recogida y elaboración del esparto y los tejidos de lana. Serían los fenicios los que lo comercializarían por todo el Mediterráneo.

El esparto fue conocido y apreciado por los romanos, Plinio describe el esparto como *"una hierba que crece espontáneamente, una especie de junco propia de los terrenos áridos, se halla en la Carthaginensis y los campesinos confeccionan lechos, fuegos, antorchas y calzados, incluso los pastores hacen de él sus vestidos"*. Cuando se describe el botín tomado por Scipion en Cartagonova se citan las velas y el esparto[2].

El impulso que dieron los romanos fue continuado por los árabes, empleándolo por su gran resistencia en múltiples usos y tareas. A finales del siglo XV se intensifica la actividad artesanal relacionada con la agricultura, ganadería, trajinaría y construcción, estableciendo el concejo yeclano ordenanzas para estos gremios, sabemos también que hubo actividad artesanal en la industria del esparto, ya que según el testimonio de Jerónimo Münzer, se exportaron diversos productos manufacturados de esparto por el puerto de Alicante[3].

El comercio del esparto fue decayendo con posterioridad, no obstante, el propio Felipe II se ocupó del tema ante el Concejo e impuso un tributo especial a los espartizales.

En el siglo XVIII se recuperó la

[1] Según el libro de Gloria Fernández (1994), sobre la industria del esparto en Abarán, en la épocea de la postguerra la producción de esparto estaba centrada en las provincias de Murcia, Albacete, Almería y Granada, que producían más del 90 % del total de España.

[2] Ver el libro de Gloria Fernández (1944) Op. Cit., donde se ofrece un interesante recorrido histórico sobre la utilización del esparto no sólo en Abarán, sino en toda España.

[3] Las pocas noticias sobre el esparto en la edad Media se han sacado del libro de Aniceto López (1997) sobre la Villa de Yecla en el Señorío de Villena.

actividad espartera debido a dos factores, primero, al proteccionismo oficial, al potenciarse los recursos propios de los Ayuntamientos y, segundo, al hecho de que Francisco Vallejo había inventado un procedimiento para hilar y teñir el esparto[4].

En este siglo y refiriéndonos a Yecla, encontramos varias noticias relacionadas con el mismo:

1º. Podemos deducir casi exhaustivamente las diferentes industrias existentes en el siglo XVIII en Yecla, por la clasificación por profesiones a partir del censo que se llevó a cabo en la ciudad en el año de 1756. Existían molineros, horneros, soteros u odreros, fabricantes de aguardiente, jaboneros, quinquilleros, polvoristas, mesoneros, curtidores, carpinteros, aperadores, canteros, zapateros, herreros y armeros, sastres, tejedores, tejeros y alfareros, cardadores, jalmeros y alpargateros. Estos últimos estaban relacionados, sin duda, con la industria del esparto, pues para fabricar los alpargates se utilizaba esta fibra.

2º. Pasada la mitad del siglo XVIII y floreciendo la economía yeclana, el Ayuntamiento, en abril de 1775 se encuentra libre de deudas, ha redimido todos los censos y cargas y posee dinero sobrante no sólo para poder realizar obras sino, incluso, para promover la industria popular, sobre todo la del esparto[5], pues los jornaleros representaban el 60 % de la población y sólo trabajaban en determinadas épocas, dedicándose gran parte de ellos a la recogida del esparto, utilizado para calzados de pastores y gente pobre, del cual se recogían unas 3.000 cargas anuales.

A nivel nacional hay que hacer referencia a la Real Cédula de Carlos III, de 1784, que prohibía la extracción de esparto en rama para la exportación y dictaba normas para el arranque de atochas, por el perjuicio que podía hacérsele a la planta. Pero a la muerte del rey, y sin el proteccionismo oficial, se volvió a la exportación del esparto en rama para la fabricación de papel, pues la riqueza celulósica de los espartos más cortos los hacía aptos para elaborar papeles y cartones, exportándose principalmente a Inglaterra y constituyendo un rentable negocio .

El cultivo del esparto tuvo una gran importancia desde mediados del siglo XIX, en que por efecto de las sucesivas desamortizaciones, fueron muchas las extensiones de terreno que pasaron a manos de particulares, creándose numerosos latifundios. Como un medio de obtener ingresos rápidos de los mismos se produjeron talas masivas de pinos, que facilitaron la plantación de viñedos y espartizales en los años posteriores; llegando a constituir el esparto la mayor riqueza forestal de la zona, alcanzando una gran importancia económica en Yecla (aunque eran menores que en Jumilla y otros pueblos de la zona, pues en Yecla muchos

[4]. Ver Gloria Fernández (1994) Op. Cit.
[5]. Ver el libro de Miguel O rtuño (1980) sobre la vida de Yecla en el Siglo XVIII, o el de Juan Blázquez (1988) sobre Yecla en su Historia.

montes eran de propiedad estatal, mientras que en Jumilla todos eran del Ayuntamiento)[6].

Los propietarios de espartizales actuaron de forma abusiva en su afán de conseguir riqueza, llevando a cabo dos recogidas anuales del esparto, lo que disminuyó la capacidad productiva de la planta e hizo que los precios se disparasen por la escasez, por lo que en 1860 se dictaron normas para evitar la sobreexplotación del esparto, limitando el arranque a una vez al año, en una Real Orden de 1870 se dispuso que la duración de los contratos, para el aprovechamiento del esparto en los montes públicos, sería de cuatro meses al año, entre el 15 de marzo y el 15 de agosto, debiendo fijar la fecha del principio del arranque, para cada monte, un ingeniero forestal, estableciéndose diversas sanciones para garantizar su cumplimiento.

El esparto ha sido especialmente sensible a las condiciones del mercado desde finales del siglo XIX, habiendo una fuerte demanda británica de la fibra en bruto debido a la guerra norteamericana, a la vez que una demanda interior de la incipiente industria de cordelería e hilados, por lo que se produjo una nueva sobreexplotación, reduciéndose la producción y subiendo los precios, por lo que los ingleses desviaron la compra a Argelia, lo que benefició a la industria manufacturera, que se aprovechó de los bajos precios de la fibra.

La Primera Guerra Mundial hizo que los países beligerantes buscasen el esparto español, subiendo la producción murciana hasta situarse a la cabeza del mercado, pero pasado el conflicto y normalizado el comercio, se desvió la demanda extranjera y nacional hacia otras fibras exóticas como el yute, cáñamo, sisal, coco, henequén o abacá, en busca de mejores precios, además de enfrentarse a la tradicional competencia del esparto argelino, debiendo establecerse medidas proteccionistas para mantener nuestro esparto, lo que era normal en todos los países después de la crisis económica de 1929[7].

Pero la época dorada del esparto vendría al final de la guerra civil, con las leyes de protección y defensa de las industrias nacionales, de octubre y noviembre de 1939, que buscaban *"redimir a España de la importación de productos exóticos y proteger la producción nacional en sus diversas actividades industriales"*[8]. Con estas orientaciones el esparto pasó a ser la fibra nacional por excelencia, sustituyendo al yute en las fábricas de sacos, lo utilizaba la industria papelera como materia celulósica, sustituía al sisal en los cordeles para atar las mieses, con el esparto se hacían la mayoría de los útiles de la agricultura y la industria de la época (siendo especialmente utilizados en las recolecciones y moliendas de la aceitunas y las uvas), también se fabricaban con esparto los útiles de pesca y la cordelería para la navegación y la construcción.

[6] Ver la tesina de Concha Palao (1960) sobre el municipio de Yecla, o el artículo del autor. Gerardo Palao (1989) sobre la industria del alcohol en Yecla, en que se recogen algunas consecuencias de la desamortización en nuestra localidad, entre ellas el aumento del cultivo de la vid y el esparto, así como el inicio de la fabricación de muebles con la madera de los pinos talados.

[7] Ver Gloria Fernández (1944) Op. Cit.

[8] Ver el libro de Ramón Tamames (1970), introducción a la economía española.

El apoyo institucional al esparto tuvo consecuencias inmediatas, en primer lugar hizo que esta fibra fuese investigada en la Universidad de Murcia, por el profesor Antonio Soler Martínez y el Departamento de Química Orgánica[9], para estudiar su composición y sus posibles aplicaciones industriales; por otra parte, puso en marcha un complejo económico de cosecheros, comerciantes e industriales, además de las Corporaciones Municipales beneficiadas con sus ingresos, que favoreció su explotación.

El 2 de abril de 1948 se creó el Servicio del Esparto, dependiente de los Ministerios de Agricultura, Industria y Comercio, cuyo objetivo era el control de las diversas actividades productivas y de distribución, relacionadas con el esparto, para evitar los desequilibrios entre la producción y la distribución del mismo, que daba origen a enormes fluctuaciones en los precios. Para ello se trataba de evitar a los almacenistas, dados a la ganancia fácil, promoviendo el cooperativismo, creándose la Cooperativa de Productores de Esparto en 1948.

El inicio de las relaciones con USA trajo nuevos aires de liberalización económica, la apertura al mercado exterior desde 1951 marcó el inicio de la depreciación del mercado espartero, las importaciones de yute de India y Pakistán en 1954, en plena recolección del esparto, fue un duro golpe para estas industrias, en especial para las yeclanas, pues se generó inestabilidad en el sector, inseguridad en el trabajo (que hizo huir a los trabajadores y se produjo escasez de mano de obra) y subida de salarios, lo que unido a los incrementos contributivos, produjo el cierre de numerosas industrias. En 1956 quebraron las picadoras de Yecla; a nivel provincial creció el malestar y hubo movilizaciones entre los fabricantes de esparto, que el año 1958 protestaron en Murcia por las nuevas cargas sociales y pidiendo una más justa distribución del esparto importado (lo que nos recuerda que, en parte, dejó de recogerse).

En el verano de 1959 el gobierno puso fin a la autarquía, dando una nueva dirección a la política económica, tendente a alinearnos con los países occidentales, para lo que la liberó de intervenciones estatales y, en consecuencia, desapareció el Servicio del Esparto. A partir de los años 60, con el Plan de estabilización y la apertura del comercio exterior, se produjo la caída del sector espartero y su desaparición, las causas que habían sido determinantes de su rápida ascensión económica serían las mismas que provocarían su fulminante depreciación[10].

La recogida del esparto[11]

La recogida del esparto empleaba a gran número de jornaleros entre junio y diciembre, sobre todo en julio. agosto y principios de septiembre, así enlazaban las labores de la siega con las de la vendimia. Lo máximo que podía

[9] Ver la comunicación del autor, Gerardo Palao (1991), sobre la investigación en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia. En el discurso de apertura del curso académico 1951-52, el profesor Soler habló de los vegetales como fuente renovable de materiales químicos, en sintonía con la época de autarquía que se estaba viviendo, dedicando sus primeras investigaciones en esta línea al aprovechamiento quimiúrgico del esparto, del que la provincia de Murcia producía más de la mitad del total español: en sus investigaciones colaboraron A. Carrasco y G. Guzmán.

[10] Las noticias sobre la crisis del esparto y sus repercusiones económicas se encuentran en numerosas obras, por ejemplo en la de Gloria Fernández (1994) Op. Cit., referidas al municipio de Abarán; en la comunicación del autor. Gerardo Palao (2000) sobre la evolución tecnológica y la crisis de algunas industrias yeclanas de transformación agraria; en el artículo de José Puche Forte (2001) sobre las picadoras de Yecla: en el libro de Alfredo Morales (1972) sobre el Altiplano, refiriéndose principalmente a Jumilla, etc.

[10] Los recuerdos de las durísimas jornadas de recogida del esparto los encontramos en el libro sobre relatos del ayer, publicado por personas de la tercera edad (1988), que lo vivieron; también en Alfredo Morales (1972) Op. Cit.

recoger una familia de cuatro miembros (padre, madre y dos hijos) eran trescientos kilos diarios, lo que suponía un jornal muy superior al pagado en otras labores, pero era una trabajo muy duro, que exigía trasladarse con la familia al monte y vivir bajo una lona, soportando jornadas durísimas al sol, pues trabajaban a destajo y se les pagaba por lo que recogían.

El esparto se recogía a mano, por medio de un vastago de unos 20 centímetros, de madera o de hierro, que los esparteros llevaban sujeto de la muñeca de la mano izquierda por medio de una correa o cuerda, arrollaban las hojas del esparto al vastago, tirando después de él con las dos manos, se arrancaba de un tirón y se limpiaban las raíces o raigones[12], se iba colocando bajo el brazo hasta hacer un manojo o "maná", que pesaba sobre kilo y medio, que se ataba con espartos, amontonándolos y atándolos después en haces de manojos; éstos se trasladaban con caballerías, el capataz lo pesaba y anotaba para pagarlo.

El esparto verde se secaba tendiéndolo en manojos al sol, sobre los tejados y colocándolos en forma de abanico, dándoles la vuelta al segundo o tercer día y pasando posteriormente a sus lugares de almacenaje. Con el secado el esparto perdía su color verde y pasaba a amarillo, adquiriendo la fibra una notable dureza; estando seco se volvía a atar y se destinaba a uso artesanal o se llevaba a las balsas para que fermentara y pudiera ser utilizado industrialmente.

En efecto, se empleaban dos procedimientos distintos en su utilización, el más sencillo era utilizarlo crudo para la fabricación de capachos, pleitas y vencejos; para realizar otros objetos de esparto de más resistencia o mayor delicadeza era necesario el picarlo, para ello previamente se cocía el esparto en balsas, tinajas o pilas llenas de agua o, incluso, en los cauces de los lavaderos, el esparto debía estar en remojo durante veintiún días como mínimo (hasta 40 días como máximo) para poderlo picar en condiciones. Transcurrido este tiempo se sacaban los manojos y se secaban durante unos cinco días, dándoles vueltas para que se secara por igual y luego se hacinaba en montones de forma triangular para evitar que se ennegreciera; finalmente, se hacían gavillas de 10 manojos que se llevaban a los carros, tirados por dos o tres caballerías, que los llevaban a su destino.

La industria del esparto fue creciendo con el paso del tiempo hasta alcanzar su máximo esplendor en el siglo XX, coincidiendo con la segunda guerra mundial, en aquella época los principales encargados de la recogida del esparto eran José Azorín Corredor (Pepe "el alpargatero"), que llevaba unos 400 recogedores de esparto, y el empresario José Camarasa que llevaba unos 200, en el momento de la cosecha, que recogían en el término de Yecla y en los alrededores (Almansa, etc.). Tenían tres balsas para cocer el esparto en el

[12] Aunque los técnicos indicaban que la recogida debía realizarse en épocas en que el monte no estaba ni muy seco ni muy húmedo, para evitar arrancar las raíces, con lo que se destruían las plantas, éstas se arrancaban con facilidad y llevaban tierra, etc., por lo que había que limpiar las raíces arrancadas indebidamente.

"cerrico" de la Fuente, en las que cabían unos 300.000 kilos.

Como consecuencia de la política autarquía y el aislamiento internacional de la postguerra se produjo una protección al esparto, mencionada anteriormente, siendo esos años los de mayor producción de esta fibra en Yecla, en la década 1940-50 también se alcanzaron los precios más altos, en esa época el aprovechamiento de los atochares produjo un promedio de 10.000 Qm. anuales, reduciéndose a unos 1200 Qm. en los años 70 y casi desapareciendo en la actualidad.

La manufacturación artesanal del esparto

Los campesinos yeclanos no han utilizado el esparto como profesión, pero lo han trabajado para proveerse de todo tipo de útiles y objetos necesarios a su profesión y de su vida diaria. Las labores las solían realizar en sus ratos libres en invierno o los días de lluvia en la cocina de su casa o en la puerta, al sol. Las personas mayores no aptas para otros trabajos y los jubilados obtenían con la fabricación de útiles de esparto los ingresos que no podían obtener por pensiones, que eran inexistentes en la época.

Se utilizaba el primer proceso, esto es, se sumergía el esparto durante unas horas en balsas para que se ablandara y fuera más fácil la manipulación y no se quebrara la fibra. Una vez seco se podían confeccionar diversos útiles con él, así:

1 °.- Las «cocineteras» se ganaban la vida elaborando las **cocinetas o capachos** utilizados en las industrias del vino y el aceite, que eran una especie de estera con un agujero enmedio y dobladas en su parte exterior,(estas cocinetas se usaban en el prensado de la uva y, tras la molienda de la aceituna, en el prensado de la masa, que se colocaba sobre ellas, sirviendo el agujero central para insertarlas en el eje de la prensa).

2º.- También se hacían manualmente las **pleitas,** a base de un trenzado de unos 10 centímetros de ancho, que después se cosían para hacer los capazos y esteras.

3º.- Finalmente se fabricaban con este esparto las **cordetas,** que se enrollaban en madejas o lías de veinte brazas (una braza es metro y medio) y se cortaban en veinte trozos que eran los vencejos usados para atar los haces de las mieses, los sarmientos cortados en la poda, etc.

El otro proceso consistía en someter al esparto a una cocción para poderlo picar después y destinarlo a hacer cordeles, cuerdas, etc.; se cocía el esparto en balsas, tinajas o pilas llenas de agua o, incluso, en los cauces de los lavaderos, como hemos dicho, debiendo estar en remojo durante veintiún días

como mínimo.

Para picar el esparto el propio agricultor se fabricaba una maza de madera, con un cimal de olivo, al que daba forma ayudándose con un hacha. El picado del esparto se realizaba de manera artesanal encima de una gran losa y golpeándolo con la ayuda de la citada maza.

Con el esparto picado se realizaban multitud de objetos utilizados en la agricultura o en la vida cotidiana, como eran los *alabes y esteras* de los carros, los *aparejos* de las caballerías *(mosqueros* de cabezales y pechos y los *bozos),* las *aguaeras* para las caballerías, las *barias* para la siembra, los *baleos* para dar aire al fuego y para recoger la aceituna, los *cernachos* o salvamanteles, los *torteros,* los *costales* de pleita, las *caracoleras,* las *esteras* de las casas, las *persianas,* las *albergas* utilizadas por los agricultores o los pisadores de uva, *cestos* para el pan o para acarrear la paja, etc.[13], muchos de ellos auténticas obras de artesanía, que se pueden ver en Museos Etnográficos, como el Jerónimo Molina de Jumilla, que han salvado del olvido esta página de nuestra cultura popular.

La fabricación industrial del esparto

La industria del esparto que se puede considerar como tal era la que utilizaba medios mecánicos para picar el esparto y fabricaba artículos de cordelería; ésta fue iniciada en Yecla en 1931, por los valencianos José Camarasa Clemente y su hijo José Camarasa Calatayud, que instalaron un pequeño taller en la calle del Trinquete, cuya maquinaria consistía en dos bandas de cuatro mazos cada una, como una mujer se hacía cargo de cada dos mazos, se empleaban a cuatro de ellas, se da la curiosidad de que se tuvo que traer a una ciezana para enseñar el oficio a las trabajadoras yeclanas[14].

En la época de la postguerra, coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial, se incrementó el uso del esparto, como hemos visto, por lo que José Camarasa Calatayud abrió una nueva fábrica al final de la calle Cruz de Piedra, junto al campo de fútbol, que tenía 8 bandos de 4 mazos, en las que trabajaban 16 mujeres. Por entonces había en Yecla tres pequeñas fábricas de esparto, las citadas de la calle del Trinquete y Cruz de Piedra, que pertenecían a José Camarasa y otra en la calle de la Rambla, que pertenecía a Antonio Castaño y en la que trabajaban sólo 4 o 5 mujeres.

Las picadoras citadas se dedicaban fundamentalmente a la fabricación de capachos, cofines y espuertas, es decir, era una industria que suministraba materiales a las bodegas y almazaras y a la industria alpargatera, que era subsidiaria de ella. La producción de las mismas se consumía en el pueblo, pues el trabajo era manual y rendía poco. La fabricación de cocinetas o cofines decayó mucho cuando se empezaron a instalar las

[13] Ver el apartado del agricultor y la artesanía del esparto en el libro de José Puche Forte (1989) Op. Cit.

[14] Según José Puche Forte (2001). Op. Cit.. la primera yeclana que aprendió el oficio se llamaba Eusebia Muñoz Bañón, quien se casó con Miguel Juárez Navarro, que fue "maestro de Hiladoras" y el que enseñó a los hombres a hilar el esparto para hacer cordeles o "colchar".

prensas de jaulas de madera en las bodegas.

Al inicio de los años 50 José Camarasa Calatayud amplió su negocio, compró la bodega de "los franceses", junto a la Estación de Ferrocarril, e instaló la fábrica más importante de esparto de Yecla, donde se picaba el mismo y se fabricaban cordeles, exportando esparto picado a Alberique (Valencia), para la fabricación de sacos. En esta fábrica llegaron a haber un centenar de personas en nómina, pues trabajaban cincuenta mujeres en dos turnos de ocho horas; además, ya hemos comentado que este empresario llegó a llevar 200 trabajadores eventuales para la recogida del esparto, con el que abastecer a su industria, aunque finalmente se desentendió de esta actividad.

Por entonces José Camarasa vendió a su cuñado José López Forte (el "Lolo"), que trabajaba en la vieja fábrica de la calle del Trinquete, su fábrica de la Cruz de Piedra y éste montó allí su propia fábrica, en sociedad con Antonio Castaño (el "calero"), que tenía una aserradora en el Camino Real y la pequeña fábrica de esparto de la Rambla, que pasó a Pedro Navarro[15].

Las fábricas de esparto o picadoras empleaban a gran número de mujeres, que trabajaban de rodillas, sobre una especie de almohadillas y en jornadas de hasta once horas. Su trabajo consistía en ir introduciendo los manojos del esparto bajo los mazos, para que fuesen picados por igual. Los mazos eran de madera, tenían más de dos metros de altura y pesaban entre 60 y 80 kilos, estaban colocados verticalmente y situados junto a un eje, que llevaba unas uñas excéntricas, al mover el motor eléctrico dicho eje, las uñas excéntricas giraban, se introducían en el hueco del mazo y los mazos subían y bajaban alternativamente, cada uno a un tiempo, golpeando sobre los manojos de esparto.

Los mazos se hicieron de madera de carrasca al principio, pero acababan deshaciéndose por las puntas, debido a los numerosos golpes, a pesar de estar reforzados por una abrazadera de hierro; después se sustituiría la madera de carrasca por la de ukola, mas densa, dura y resistente a los golpes, ésta provenía de Guinea. También se cambiaron las piedras sobre las que golpeaban los mazos, que no debían ser muy duras, por lo que se pusieron de piedra arenisca en lugar de piedra caliza.

Las máquinas de picar estaban divididas en bandas, cada banda constaba de 4 mazos y en ella trabajaban dos mujeres, en dos mazos al mismo tiempo[16], el ruido, el polvo producido y la agotadora jornada de trabajo propiciaban el que se aplastaran dedos y manos con relativa frecuencia. El trabajo se hacía a destajo, por lo que el salario que ganaban las mujeres dependía de su habilidad, oscilando entre 15 y 18 pesetas diarias; no se solían levantar del puesto, a menos que fuese una necesidad[17], había un encargado de mujeres que les suministraba los manojos de

[15] José Puche Forte (2001) Op. Cit., nos recuerda que esta pequeña picadora estaba instalada en el local que se conocía popularmente como la "almazarica de las ratas".

[16] Las mujeres llevaban un manojo de esparto en cada mano, que introducían bajo los mazos para golpearlos, principalmente por la parte de las uñas, que era donde había más "línea", por las colas sólo se picaba un poco para "emparejar": los manojos se iban moviendo para que quedaran picados por igual.

[17] Se cuenta, ver José Puche Forte (2001) Op. Cit., que la ciezana que enseñó el oficio a las yeclanas llegó a dar a luz mientras trabajaba de rodillas frente a los mazos.

esparto para que no decayesen en su ritmo de trabajo. Los manojos pesaban unos 2 kilos, y se picaban unos 80 kilos diarios, por lo que la jornada laboral suponía picar unos 40 manojos.

Hemos comentado que el esparto antes de ser picado se "cocía" metiéndolo en agua unos 30 días y secándolo después; una vez picado el esparto se llevaba a unos rastrillos de hierro para hacerlo hebras, finalmente se mojaba, antes de llevarlo a las hiladoras. Otro encargado de la fábrica se ocupaba del hilado del esparto, que era una labor realizada primordialmente por hombres[18].

El negocio que suponían las fábricas de esparto desde la inmediata postguerra fue decayendo a partir de 1954, como hemos citado, produciéndose en 1956 la suspensión de pagos en las empresas yeclanas, provocada por las importaciones de yute del Pakistán y la India, que se utilizó para la fabricación de sacos; posteriormente el uso del nylon acabó completamente con los restos de esta industria, como la fabricación de cordelería. La quiebra de la fábrica de José Camarasa arrastró a José Azorín Corredor, encargado de la recogida del esparto, a quien se le dejó una deuda importante[19].

Curiosamente, a las trabajadoras despedidas de las fábricas de esparto yeclanas se les dio un papel en el que decían que uno de los motivos era porque se iba a instalar una moderna picadora de rodillos, éste fue el último procedimiento utilizado para picar el esparto en zonas limítrofes a Yecla (como Abarán, Jumilla o Cieza) y era completamente mecánico, la maquinaria consistía en unos rodillos de acero dispuestos por pares, por entremedio de los cuales pasaba el esparto, transportado por una cinta sin fin de dos o tres metros de longitud; posteriormente se le sometía al rastrillado, para dividir sus fibras. Una vez picado y rastrillado se procedía a la fabricación de filásticos, hilos de un solo cabo utilizados para hacer los filetes o trenzados de los hilos y las piolas o maromas, que son trenzados de más de tres hilos.

Las industrias esparteras yeclanas se dedicaron inicial mente a la fabricación de capachos, cofines y espuertas; posteriormente se orientaron a la cordelería, que toda ella se fabricaba con esparto picado, ya fueran los calabrotes marinos, los ramales de los animales de tiro, las sobrecargas, las maromas, etc.

La industria alpargatera

La industria alpargatera nació como subsidiaria de la industria del esparto, uno de los objetos más característicos hechos con el esparto picado eran las *alpargatas carreteras* y las *alborgas;* las primeras estaban confeccionadas con cintas de tela y suela de esparto, mientras que las alborgas eran parecidas a las alpargatas carreteras, pero en ellas se utilizaba únicamente el esparto, éstas eran el calzado de uso

[18] El citado Miguel Juárez era uno de los encargados, otro fue Juan Castaño, según José Puche (2001) Op. Cit.

[19] Este empresario es uno de los ejemplos de la iniciativa privada yeclana, pues dejó de ser recogedor de esparto y compró una serrería en 1956, en la que montó una fábrica de hielo, una cámara frigorífica para frutas y el Bar "Los troncos". La aparición de los frigoríficos domésticos le llevó a cerrar la fábrica de hielo, la creación de la Cooperativa de la Fruta supuso el cierre de su cámara frigorífica en 1972, finalmente acabó instalando una fábrica de muebles.

diario de los agricultores, que gastaban al menos un par de ellas al año[20].

La industria alpargatera era artesanal, habiendo talleres relativamente importantes, como el de los padres de José Azorín Corredor, que tenían una alpargatería desde principio de siglo (1910) o la de Romualdo García en la calle de Santa Bárbara (esquina callejón Ancho), etc. En la época de la postguerra hubo un florecimiento de las industrias alpargateras, paralelo al incremento de la fabricación de esparto, en 1950 habían 4 talleres de alpargatería en Yecla, que fueron aumentando hasta llegar a ser 16 en 1956, fecha que marca el apogeo de esta industria.

Desde mediados de los años 50 se empezaron a fabricar las *alboreas* o *abarcas*, calzado hecho con suela de goma usada (de ruedas de coche), éstas se hicieron muy populares entre los agricultores, que dejaron de usar las alpargatas de esparto; la aparición de la albarca también desplazó a las albergas de los carreteros, e hizo que su uso se reservase únicamente para el pisado de la uva en las bodegas.

La crisis de las picadoras de esparto y su desaparición afectó a las alpargaterías, los talleres que existían en Yecla en 1959 fueron desapareciendo, menos uno o dos que se dedicaban a producir las abarcas; posteriormente estos pequeños empresarios de alpargatería se dedicaron a fabricar calzado barato, con suela de goma traída de Barcelona, iniciando de esta manera la industria del calzado en la localidad.

Epilogo

El esparto fue una fibra que tuvo un aprovechamiento desde la época de los íberos, se manufacturaba en industrias artesanales o se empleaba en hacer utensilios domésticos, agrícolas e industriales, ayudando a las economías de los agricultores. Su época dorada coincidió con la política de autarquía, al final de la guerra civil, y su ocaso se produjo a mediados de los 50, al liberalizarse la economía.

En resumen, mediados los 50, como hemos comentado, el yute suplió al esparto en la fabricación de sacos, a finales de los 50 el nylon barrió al esparto en la cordelería, pues las cuerdas de nylon eran más baratas, fuertes y bonitas (de colores) que las de esparto; en la década siguiente los plásticos sustituyeron a los objetos de esparto (ya no se hacían aguaeras, barzas, baleos, costales de pleita, alabes para carros, esteras, caracoleras, etc.); por entonces los calzados usaban suela de goma y ya ni siquiera se pisaba la uva con alborgas (se utilizaban modernas prensas), etc.

La crisis del esparto hizo que dejara de recogerse y los Ayuntamientos perdieron ingresos por el aprovechamiento forestal, desaparecieron las fábricas y los magníficos artesanos que lo trabajaban (sus objetos merecen sobrevivir en un museo etnográfico), sufriendo Yecla y todas las poblaciones

[20] Las alpargatas o alpargates (como se les denominaba popularmente). las alborgas, etc., son citados en la obra de Alfredo Morales (1972) Op. Cit., y en la de Concha Palao (1960) Op. Cit., pues coinciden en que dicha industria tuvo importancia relativa en el aspecto económico, pero importancia mayor por ser el inicio de la industria del calzado.

de la zona un importante quebranto de la economía.

Bibliografía

BLÁZQUEZ MIGUEL J. (1988). *Yecla en su historia.* Toledo. Editorial Arcano.

FERNÁNDEZ PALAZÓN G. (1994). *El esparto: Una página económica en la vida del Municipio de Abarán.* Abarán. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento.

FLORES ARROYUELO F. (Coordinador). *La Región de Murcia y su Historia.* 4 Volúmenes. Murcia. La Opinión.

LÓPEZ SERRANO A. (1997). *Yecla: Una Villa del Señorío de Villena.* Murcia. Academia Alfonso X el Sabio.

MADOZ P. (1850). *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico.* Tomo XVI. Madrid.

MORALES GIL A. (*1972).El Altiplano de Jumilla - Yecla. Estudio de Geografía Comarcal.* Ediciones Universidad de Murcia.

ORTUÑO PALAO M. (1980). *La vida de Yecla en el siglo XVIII.* Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo.

ORTUÑO PALAO M. (1991). *Yecla día a día.* Yecla. Ediciones Dúo.

PALAO POVEDA C. (1960). *El municipio de Yecla: Estudio económico.* Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia.

PALAO POVEDA G. (1991). "La Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia (1940 - 1975): Aspectos institucionales y exposición de sus investigaciones ". *Llull.* Vol 14. N° 28. 561-587.

PALAO POVEDA G. (2000). "Evolución tecnológica y crisis de algunas industrias de transformación agraria en Yecla (Murcia)". En: *Actas del III Simposio de Historia de las Técnicas.* Zaragoza. Septiembre de 2000. (En prensa).

PUCHE FORTE J. (1989). *Yecla: Gentes, oficios y costumbres.* Yecla. Servicio Municipal de Publicaciones.

PUCHE FORTE J. (2001). "Estampas de la vieja Yecla: Las picadoras". *Programa de las Fiestas de la Virgen 2001. Escuadra Arcabuceros de Vinaroz.* Yecla. Escuadra arcabuceros de Vinaroz. Pag. 41.

SORIANO TORREGROSA F. (1972). *Historia de Yecla.* Valencia. Ed. Doménech.

TAMAMES GÓMEZ R. (1970). *Introducción a la economía española.* 5º Edición. Madrid. Alianza Editorial.

VARIOS AUTORES. (1988). *Relatos del ayer.* Universidad Popular de Yecla. Hogar de la Tercera Edad. Inserso.

Información oral

José Azorín Corredor. Empresario.

José Puche Marco. Contable de Electro Harinera de Villena. Gestoría Puche.